



Consejo Económico y Social

Distr. general
1 de diciembre de 2015
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

54º período de sesiones

3 a 12 de febrero de 2016

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre

Desarrollo Social y del vigésimo cuarto

período extraordinario de sesiones de la

Asamblea General: tema prioritario:

replanteamiento y refuerzo del desarrollo

social en el mundo contemporáneo

Declaración presentada por Catholic Family and Human Rights Institute, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

La familia, el desarrollo social y la Agenda 2030

Existe una necesidad urgente de reorientar la política internacional hacia el fortalecimiento y la protección de la familia. El replanteamiento del desarrollo social en la era 2030 del desarrollo sostenible debe empezar y terminar por la familia. Esta es la única forma de que el desarrollo sostenible, en todas sus dimensiones —social, económica y ambiental—, pueda convertirse en una realidad. Lamentablemente, los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el documento final de la cumbre titulado “Transformar nuestro mundo”, que puso en marcha la era 2030 del desarrollo sostenible, ignoran a la familia como sujeto de derechos y vehículo esencial para promover el desarrollo sostenible. Nos preocupa esta omisión. La familia es especialmente adecuada como vehículo para promover el bienestar social y económico de sus miembros y el conjunto de la sociedad, en un marco de sostenibilidad, y, por lo tanto, hace efectivos sus derechos humanos en la esfera social y económica, sin dejar de respetar la naturaleza y el medio ambiente.

Acertadamente, las resoluciones más recientes del Consejo de Derechos Humanos y las resoluciones aprobadas en los últimos años por la Comisión de Desarrollo Social reafirman que “la familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad” y el “medio natural para el crecimiento y el bienestar de todos sus miembros”, conforme a la Declaración Universal de Derechos Humanos (DUDH) y la Declaración de los Derechos del Niño.

Esta verdad manifiesta del beneficio que representa la familia para sus miembros y la sociedad en su conjunto está confirmada y validada por los mejores conocimientos científicos y resultados de investigación disponibles. Ninguna otra estructura o institución puede generar los mismos resultados de calidad que una familia compuesta por un hombre y una mujer en una relación estable y duradera. Los beneficios de la familia para las personas y las comunidades se repiten allende las fronteras y en todos los grupos sociales y económicos, incluidas las minorías.

La familia también puede ayudar a las personas, las familias y el conjunto de la sociedad a lograr una mayor movilidad social, la creación de riqueza, una mejor salud física y mental, el bienestar emocional, un menor grado de delincuencia y de abuso de sustancias adictivas, una esperanza de vida más larga y una menor mortalidad infantil, entre otros resultados positivos. La ruptura de la familia crea multitud de resultados negativos. La familia también es esencial para erradicar la pobreza y crear oportunidades económicas. La ruptura de la familia da lugar a gastos exponencialmente más altos para los gobiernos, a través de programas de bienestar social para atender a los niños y jóvenes que no cuentan con una familia intacta, así como a adultos y personas de edad avanzada cuya única red de seguridad la constituye el erario público.

Los Estados tienen la obligación imperiosa de proteger y ayudar a la familia. Sin la familia, la sociedades no pueden existir, y mucho menos desarrollarse. Las obligaciones de derecho internacional de los Estados en virtud de los tratados de las Naciones Unidas con respecto a la familia están bien establecidas y reconocen el importante vínculo entre la familia y el desarrollo social.

La Declaración Universal de Derechos Humanos reconoce que “la familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad” y declara que “tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado” (DUDH, artículo 16). Reconoce la formación de la familia como resultado de la unión de un hombre y una mujer en matrimonio (DUDH, artículo 16). El Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, artículo 23 1)) y el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, artículo 10 1)) también reflejan las palabras textuales de la DUDH.

Recientemente, el tratado de derechos humanos más ratificado, la Convención sobre los Derechos del Niño, reafirmó que “la familia, como grupo fundamental de la sociedad y medio natural para el crecimiento y el bienestar de todos sus miembros, y en particular de los niños, debe recibir la protección y asistencia necesarias para poder asumir plenamente sus responsabilidades dentro de la comunidad”.

Los Estados tienen la obligación y el deber moral de crear un entorno jurídico, social y económico propicio a la formación y la estabilidad de las familias, como se reconoció en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social de Copenhague (A/CONF.166/9, párrafo 39). Lamentablemente, este importante consenso y los derechos humanos que lo sostienen se ven menoscabados por viejas y nuevas amenazas a la familia y sus miembros.

Prácticas nocivas como el matrimonio infantil y forzado siguen violando los derechos humanos de los hombres y las mujeres a contraer matrimonio de forma libre y amenazan la vida de los niños. Las condiciones económicas con frecuencia convierten la formación de una familia en un sueño remoto para millones de hombres y mujeres. Las violaciones de estos derechos también surgen en el contexto de la migración.

Entre las nuevas amenazas está la eliminación de todas las salvaguardias para la estabilidad familiar que siempre tuvieron por objeto proteger a los miembros más vulnerables de la sociedad: los niños. Las leyes que rodean a la disolución del matrimonio sin razón alguna suscitan una preocupación creciente entre los expertos que entienden la importancia de la familia para el bienestar y el desarrollo del niño y el desarrollo social en general.

Los nuevos regímenes jurídicos entre adultos, como las relaciones homosexuales, violan y obstruyen el derecho del niño a conocer a sus padres y ser cuidado por estos. Además, las nuevas tecnologías reproductivas menoscaban este derecho. Las familias son penalizadas por sus tradiciones y sus creencias religiosas y culturales cuando intentan sacar a los niños de la educación pública o de determinadas clases, como la educación sexual, que promueve o legitima la sexualización precoz, la homosexualidad y la ideología de género.

En vista de estos preocupantes acontecimientos en nuestra era, el replanteamiento del desarrollo social, empezando y terminando por la familia, es una prioridad urgente.

Lamentablemente, los debates sobre la familia y la forma en que la política internacional debería entender la familia están impidiendo a los Estados Miembros incluir, y sobre todo integrar, a la familia en la política internacional. Esto es un escándalo que socava la credibilidad de las Naciones Unidas como importante herramienta para fomentar el desarrollo social.

Algunos dicen que la familia tal como se ha entendido siempre en la política internacional discrimina a los niños que se encuentran en hogares homosexuales. Esto es falso.

Solo unos pocos países han modificado su legislación para reconocer una condición especial a las relaciones homosexuales y, sin embargo, alegan que esto exige un cambio en el entendimiento universal y arraigado de la familia por parte de todos los Estados Miembros y la política internacional.

Además, no es necesario validar las opciones de los adultos para vivir en uniones homosexuales u otros regímenes como equivalentes a la familia a fin de proteger a los niños de la discriminación. La Declaración Universal de Derechos Humanos y varios tratados de derechos humanos ya protegen el derecho de los niños privados de una familia a recibir las prestaciones concedidas a todos los niños con arreglo a la legislación.

Aunque no podrá alcanzarse un acuerdo sobre cómo encaja la familia en la nueva agenda para el desarrollo, los países deben reconocer que las políticas relativas a la familia, por las razones antes expuestas, serán esenciales para hacer realidad los Objetivos de Desarrollo Sostenible, todos los derechos humanos y libertades fundamentales y la erradicación de la pobreza. Al colocar a la familia en el centro del debate de política social en la comunidad internacional, la Comisión de Desarrollo Social puede contribuir a cumplir esta tarea.

El replanteamiento del desarrollo social debe empezar y terminar por la reinclusión de la familia en la ecuación del desarrollo social, a fin de maximizar su contribución a la consecución de la Agenda 2030 en todos sus aspectos: social, económico y ambiental.
